

# JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ Y JUANITA VILORIA, LOS MEJORES AMIGOS EN LA PUREZA INFANTIL DE SU NATAL ISNOTÚ, VENEZUELA

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ AND JUANITA VILORIA,  
THE BEST FRIENDS IN THE CHILDLIKE PURITY OF THEIR NATIVE ISNOTÚ, VENEZUELA

Travieso Valles Luis Eduardo<sup>1</sup> y De Sousa Rodríguez Celeste<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Universidad Centrocidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto, Venezuela.

<sup>2</sup>Investigadora independiente

## Resumen

Se describe brevemente la impoluta amistad infantil que existió entre el pequeño José Gregorio y la niña de origen indígena Juana Viloria (Juanita) amistad entre esta dulce niña y quien llegaría a convertirse en el galeno más querido de todos los venezolanos, el médico de los pobres, uno de los cuatro beatos de Venezuela, el fundador de la primera Cátedra de Microbiología en América, el primer santo de Venezuela, el doctor José Gregorio Hernández.

**Palabras clave:** Amistad, hermanos, juegos, infantil, Venezuela.

## Abstract

The immaculate childhood friendship that existed between little José Gregorio and the indigenous girl Juana Viloria (Juanita) is briefly described. This friendship was between this sweet girl and the man who would become the most beloved doctor of all Venezuelans, the doctor of the poor, one of the four blessed of Venezuela, the founder of the first Chair of Microbiology in America, the first saint of Venezuela, Dr. José Gregorio Hernández.

**Keywords:** Friendship, siblings, games, children, Venezuela.

---

<sup>1</sup>Licenciado en Bioanálisis (UC), MSc. en Protozoología (ULA), escritor, historiador, académico, profesor titular de Parasitología (UCLA). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4544-6965> e-mail: [ltravies@ucla.edu.ve](mailto:ltravies@ucla.edu.ve)

<sup>2</sup>Profesora en Educación Integral (UPEL) Barquisimeto. Licenciada en Teología Pastoral, Universidad de Salamanca-CEDITER. Especialización en Formación y Acompañamiento Psicológico de Jóvenes, Colegio Colombiano de Psicólogos. Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-4270-9600>

**Recibido:** 01-04-2025 / **Aprobado:** 12/05/2025.

## Introducción.

José Gregorio Hernández nació en Isnotú, estado Trujillo, Venezuela, el 26 de octubre de 1864, hijo de don Benigno Hernández y doña Josefa Antonia Cisneros de Hernández, fue el segundo hijo de la pareja, ya que la primogénita fue María Isolina, nacida el 24 de mayo de 1863, un año antes que José Gregorio (JG), pero ella murió apenas a los siete meses de nacida, no dando tiempo ni siquiera de bautizarla, por esto fue que a José Gregorio lo bautizan prontamente, el 30 de enero de 1865, cuando apenas contaba con tres meses, ya que, como decía su madre, “así si muere se va derecho al cielo”. En esta época histórica, la mortalidad infantil en Venezuela era altísima, se estima que, en las zonas rurales de Venezuela, como Isnotú, se superaban las 350 muertes en niños antes de cumplir un año, por cada 1000 nacidos vivos (Traviezo, 2021; Nava Contreras et al., 2020; Duplá y Capriles, 2018; Suarez, 2005).

## Desarrollo

### Juanita Viloría

La señora Josefa Antonia tenía mucho trabajo y compromisos ayudando a su esposo Benigno en su bodega de Isnotú llamada “La Gran Parada”, la única tienda de abarrotes de todo el pueblo y sus alrededores, y la principal fuente de ingresos de la familia Hernández Cisneros, es por esto que, para encargarse de los cuidados del pequeño José Gregorio (JG), el único hijo para este momento, contratan a una niña humilde oriunda también de Isnotú, que contaba con apenas diez años, era Juana Viloría, ahijada de la mamá de JG y a quien cariñosamente llamaban Juanita, ella era de descendencia indígena, de los timotocucicas, se caracterizaba por ser sencilla, humilde y particularmente callada en presencia de terceros y particularmente de los adultos, pero no con José Gregorio, con el cual hablaba, jugaba y particularmente le cantaba suavemente sus canciones antiguas y tradicionales (Figura 1).



**Figura 1.** Al fondo la casa paterna de José Gregorio Hernández, en Isnotú, estado Trujillo, Venezuela. En la parte inferior izquierda, una aproximación de la amistad que existió entre Juanita y José Gregorio.  
**Fuente:** fotocomposición de los autores.

La principal misión de Juanita era el estar pendiente de JG y jugar con él, ya que apenas este contaba con un año de vida, no obstante a todos les llamaba la atención que este niño tan pequeño, movía la cabeza y los ojos cuando Juanita le cantaba, a lo que sus familiares siempre comentaban: “este niño como que va a ser músico, mira cómo se mueve con las canciones de Juanita” predicción que fue correcta, ya que, cuando adulto, llegó a dominar magistralmente el violín, el piano, la flauta y el armonio, así como también fue un buen cantante y excelente bailarín (Traviezo, 2021; Traviezo, 2020).

Cuando José Gregorio ya contaba con año y medio de edad, nace el 25 de mayo de 1966, una

nueva hermanita, a la que le colocarían también María Isolina, igual nombre que la primogénita que había muerto a los siete meses, de tal manera que, aumentan los compromisos de Juanita, debido a que José Gregorio ya correteaba por toda la casa y les prohibieron terminantemente que entraran al almacén de la bodega, donde contaban con granos, caraotas, maíz, arroz, papelón, café, verduras, hortalizas, queso, telas, hilos, cuerdas, calderos, ollas, cucharas, platos, vasos, cestas, productos farmacéuticos de la época tales como los purgantes, menta, toronjil, aroma rosa, hierba buena, orégano, violeta de genciana, azul de metileno y el malojillo, entre otros (Traviezo, 2021; Duplá y Capriles, 2018; Suarez, 2005). (Figura. 2)



**Figura 2.** Oleo del maestro Jorge Guevara, donde se representa la casa paterna del doctor José Gregorio Hernández, esta obra fue producto de las descripciones precisas que le indicara monseñor Jorge Villasmil, el cual la habitó y quien, casualmente, sería el vice postulador de la causa de beatificación del Dr. Hernández.

Pero también en el depósito de la bodega se guardaban objetos peligrosos y filosos como machetes, martillos, clavos, tenedores y sustancias tóxicas como el carburo ( $\text{CaCO}_3$ ) por lo que, tenían estrictamente prohibido a Juanita y a José Gregorio, entrar en el mismo (Traviezo, 2021; Nava Contreras et al., 2020).

Juanita y José Gregorio jugaban como si fueran hermanitos, su entretenimiento preferido eran los carretes de hilo ya vacíos, los cuales eran pequeños tubitos de madera ensanchados en ambos extremos, estos carretes vacíos los colocaban a cierta distancia e intentaban tumbarlos con las metras, técnica en la que Juanita era una experta y en la cual, por su corta edad, a José Gregorio se le dificultaba atinar, pero Juanita lo colocaba cerquita de los carretes para que así pudiera tumbarlos todos con facilidad.

La mamá de JG era madrina de Juanita, por esto la quería mucho, su paga era en alimentos que llevaba a su familia humilde y en una ocasión le regaló

una bella estampita de la Virgen María, la cual siempre fue muy apreciada por Juanita.

El 29 de septiembre de 1867 nace una nueva hermanita para JG, se trata de María Sofía, para este momento ya JG contaba con tres años y se inician los preparativos para aprovechar la venida del obispo desde Mérida a Betijoque, para poder confirmar a JG, el cual todavía no había hecho la primera comunión, pero eran otros tiempos y había que aprovechar la venida del obispo, que llegaba en mula desde la distante población de Mérida, recorriendo los caminos complicados y agrestes de la época, es así como JG es vestido elegantemente para tan magna ocasión, con una camisita con pliegues en el pecho y muchos encajes de adorno, acompañando al conjunto una gorra marinera y por supuesto, unos zapatos nuevitos.

Para conmemorar y guardar un recuerdo de la confirmación, llevan a JG a tomarse su primera fotografía, donde saldría seriecito, como un pequeño torero antes de la faena (Figura 3).



**Figura 3.** Al fondo la casa paterna de José Gregorio Hernández, en la parte central él a los tres años de edad (el día de su confirmación) rodeado de imágenes de sus juegos predilectos.

**Fuente:** fotocomposición de los autores.

José Gregorio empieza a recibir sus primeras enseñanzas académicas a partir de los cuatro años, especialmente de su madre y de su tía paterna María Luisa, a medida que va creciendo se le van asignando más oficios y de mayor responsabilidad, sus primeros mandados siempre son bajo la supervisión y en compañía de la niña Juanita, resalta uno donde los mandan para la casa de la señora Candelaria para llevarle unos huevos y harina, ya que estaban muy necesitados y la señora Josefa Antonia era muy caritativa con los más desposeídos.

La señora Josefa Antonia también contaba con dos señoras del mismo pueblo que la ayudaban tanto en los quehaceres de la casa como en el mantenimiento y el orden de la tienda, así como en atender a los tres hijos que luego serían seis.

Es a partir de los seis años que recién le permiten a JG salir a la calle de tierra, frente a su casa (figuras 1-3) a jugar con los vecinos del pueblo, pero de todos ellos, del cual aprende más cosas, fue del hijo del señor Romualdo, vecino de los Hernández, un adolescente de 14 años de quien asimila la fabricación de papagayos con telas finas (de grosor multicolores, pabilo y ramas de caña brava como materiales, para ser usados en la elaboración de estas obras de ingeniería aerodinámica en los períodos de vientos fuertes (abril y mayo) igualmente Romualdito le fabricaba a JG los trompos de tres caras que eran tan famosos en toda la zona (Traviezo, 2021; Nava Contreras et al., 2020; Duplá y Capriles, 2018; Suarez, 2005).

Otro mandado o encomienda que les encantaba hacer a JG y Juanita, era buscar agua limpia para las labores domésticas de su hogar, en un arroyo cercano, donde entraban en contacto con la flora y la fauna de esta zona andina y así ponían a volar su imaginación

para realizar las mejores aventuras que pasaban por sus inocentes mentes infantiles.

Otro compromiso que paulatinamente le fue encomendando a JG fue el mantenimiento, higiene y alimentación de las mascotas de toda la casa, donde había mulas, perros, un gato y hasta un loro, lo cual le incentivó, más aún, su amor por los animales e incrementó su responsabilidad por las labores del hogar. En una oportunidad, un vecino zagaletón de JG, agarró una lagartija y le quitó una pata y la tiró al suelo, a lo que JG conmovido por el sufrimiento del animalito y molesto por la maldad de aquel niño, tomó suavemente del suelo al pequeño reptil y se lo llevó inmediatamente a su mamá para que lo curara.

### **Los principales juguetes de José Gregorio y Juanita.**

Las metras (canicas) fueron su primer juguete, las cuales eran traídas a la bodega de los Hernández procedentes de Colombia y desde la Isla de Curazao, ya más grandecito aprendió a usar y fabricar los trompos y papagayos, igualmente acostumbraba fabricarles sombreritos de papel a sus hermanitos para hacer pequeños desfiles militares donde se divertían todos (Duplá y Capriles, 2018; Suarez, 2005).

Junto con Juanita elaboraban pequeñas carreticas, usando los carretes de hilos, ya vacíos, como ruedas y las amarraban con un pabilo largo para rodarlas por todo el patio, inventando historias para cada día y para cada carretica.

Blandenier señaló que, supuestamente, José Gregorio cuando pequeño jugaba con “carritos de latas de sardina” pero esto es incongruente, ya que el primer carro del mundo fue patentado en 1886 por Karl Benz, y el primer carro que llegó a Venezuela, procedente de Europa, lo trajo el señor John Boulton,

a mediados de 1906, cuando José Gregorio ya contaba con 42 años e igualmente, el periodista Guillermo José Schael, señala que el primer automóvil que vino a Venezuela fue traído en 1904 por la señora Zoila Rosa Martínez de Castro, esposa del presidente de la época Cipriano Castro, no obstante, ambas siguen siendo fechas posteriores a la infancia del santo (Cámara de Comercio de Caracas, 2025; Blandenier et al., 2020; Blandenier, 2016).

Por otro lado, decir que construían los carritos con "latas de sardina" también es una incongruencia histórica, ya que, aunque las latas de conservas fueron patentadas en 1810, por el innovador inglés Peter Durand, estas solo se empezaron a producir en 1813 y exclusivamente para la Armada Británica.

En Venezuela, la primera referencia histórica de la existencia de latas de sardina corresponden al año 1910, que refiere una sentencia judicial por imitación de la marca comercial de sardinas «La Caraqueña», que eran importadas de España y luego de Portugal, que imitaban a la marca de sardinas «La Venezolana», las latas de ambas compañías eran fabricadas en Londres, de tal manera que, la única manera de que en la población de Isnotú hubieran conocido en la infancia de José Gregorio una lata y particularmente de sardinas, era que un soldado inglés o francés, hubiera traído una que le sobrara de su equipamiento bélico, lo cual era extraordinariamente poco probable.

Es más, historiadores refieren que es en 1896 que llega a Puerto Cabello un jamón enlatado de nombre William Underwood, un británico que se instaló en Boston y produjo el primer alimento enlatado del mundo, llegando a Venezuela dichas laticas con una imagen de un diablito pintado de rojo, las cuales eran muy solicitadas por los trabajadores extranjeros (americanos) de las primeras empresas petroleras que se instalaron en Venezuela, situación que fue

posterior a la infancia de José Gregorio. Para 1949 se vendieron en Venezuela 13.000 cajas de diablitos y para 1960, 175.000 cajas, lo cual convirtió a Venezuela en el mayor consumidor de este producto en el mundo (Traviezo, 2021).

### **Sus primeros pasos en la religión católica.**

Su madre Josefa Antonia y su tía paterna María Luisa, fueron sus primeras maestras, ya que lo instruyeron en la lectura y la escritura, así como en la Gramática, Matemáticas, Historia Sagrada y principalmente en el estudio del catecismo. La misma casa de los Hernández se convirtió en su primera iglesia familiar, ya que en ella le enseñaron las oraciones básicas como el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria, las cuales debía rezar, principalmente, al levantarse y al acostarse.

En el hogar de los Hernández se rezaba el Ángelus tres veces al día, y el Rosario al final de la tarde, antes que la falta de luz y ausencia de electricidad complicara los quehaceres diarios, todas estas oraciones eran dirigidas correctamente por su padre, por lo que, el ejemplo marcó una impronta en JG que lo adentraron en los caminos del correcto cristianismo (Díaz, 2010).

A JG también le inculcaron el amor por las advocaciones de Nuestra Señora de las Mercedes, por San José y por la Virgen del Rosario (La Chinita), respeto que por ellas llevaría por toda su vida y en todo momento. Igualmente, era costumbre llevarlo frecuentemente a oír misa (en sus primeros años no había cura en Isnotú) donde paulatinamente aprendió el significado de cada uno de los ritos de la iglesia católica, las posturas que debería adoptar en cada momento litúrgico y el respeto que se merecía la Casa de Dios. El seguimiento de todos estos protocolos, le permitió durante toda su vida, distribuir muy bien el

tiempo, para poder cumplir con sus obligaciones religiosas (Nava Contreras et al., 2020; Duplá y Capriles, 2018; Suarez, 2005).

### La muerte de su madre

Esta felicidad infantil se irrumpe inesperadamente por la muerte de su madre luego de las complicaciones posteriores a su séptimo parto, es por esto que, a su séptima y última hija, le colocan de nombre Josefa Antonia, en memoria a su madre, esto ocurre el 28 de agosto de 1872 y todo Isnotú queda entristecido e impactado ante esta trágica noticia.

Esta tragedia lo hace madurar de un solo golpe, cuenta con tan solo ocho años, debe afrontar mayor

cantidad de compromisos y sin supervisión, tiene que estar más pendiente de sus otros cinco hermanos.

A esto se suma que Juanita, ya hecha una joven de 18 años, debe dejar la casa de los Hernández Cisneros para dedicarse a su propia familia, ya que se casaría con un joven de Isnotú de apellido León, terminando con esta gran amistad, su primera amiga, su primera compañera de juegos, su primera maestra de música, su confidente, la hermana mayor que nunca tuvo y que llevaría en su mente y su corazón por el resto de su vida. Juanita tuvo la bendición de Dios y de José Gregorio Hernández, de poder vivir más de 110 años, un milagro por sí mismo (Traviezo, 2021; Nava Contreras et al., 2020; Díaz, 2010; Suarez, 2005).(Figura 4).



**Figura 4.** La señora Juana Viloria de León (Juanita) a los **110** años de edad.

**Fuente:** fotografía de autor desconocido (Díaz, 2010).

## Conclusiones

Todos los capítulos en la vida del Dr. José Gregorio Hernández fueron extraordinariamente interesantes, especialmente su infancia, poco citada por los historiadores, donde la presencia de Juanita en sus importantísimos primeros años, ayudarían a forjar su carácter humano y su don de entrega a los más necesitados, de Juanita, en cierta manera, aprendió a cantar, jugar, ser humilde, conversar, sentirse seguro y querido, tal vez Dios en su inmensa sabiduría juntó a estas dos hermosas almas para las cuales tenía señalado un extraordinario destino.

Fue infructuoso para los autores de este ensayo conseguir información sobre el destino histórico de Juanita, solo que Dios la bendijo con el poder contar con salud por más de 100 años. Que se consiguieran José Gregorio y Juanita no fue una coincidencia, solo fue parte de los perfectos engranajes de Dios.

## Referencias

- Blandenier C, López E, Calderaro F. 2020. San Giuseppe Moscati y el Venerable José Gregorio Hernández, Anatomopatólogos Médicos de los Pobres. AB Ediciones. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela. Pp 333. En: <https://es.scribd.com/document/554521401/Libro-San-Giuseppe-Moscati-y-JoseGregorioHernandez-Abediciones>
- Blandenier C. 2016. José Gregorio Hernández: su primer viaje de Isnotú al Colegio Villegas en Caracas. 65(1). En: <https://revista.svhm.org.ve/ediciones/2016/1/art-11/>
- Cámara de Comercio de Caracas. Primer automóvil de Caracas. 2025. En: <https://camaradecaracas.com/la-camara-caracas-y-sus-historias/ocurrio-aqui/primer-automovil-en-caracas/>
- Díaz Álvarez M. José Gregorio Hernández, El Médico de los Pobres. Editorial San Pablo. 10ª Ed. 2010. Caracas, Venezuela.
- Duplá F, Capriles A. 2018. Se Llamaba José Gregorio Hernández. AB Ediciones. Caracas, Venezuela. Pp. 164. En: <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/E-book/AAU4959.pdf>
- Ontiveros E, Montilva J, Contreras W. 2020. José Gregorio Hernández Biografía de la Ejemplaridad. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Pp 117. En: <https://blogacademiademerida.org.ve/wp-content/uploads/2020/11/LIBRO-JOSE-GREGORIO-HERNANDEZ-biografia-de-la-ejemplaridad-ff.pdf>
- Suarez M. 2005. José Gregorio Hernández. Vol 2. Biblioteca Biográfica Venezolana. Editorial El Nacional. Caracas, Venezuela. Pp. 127. En: <https://www.anhvenezuela.org.ve/wp-content/uploads/2024/09/JOSE-GREGORIO-HERNANDEZ-BBV-N%C2%B0-2.pdf>
- Traviezo Valles L. 2020. José Gregorio Hernández, un microbiólogo en los altares. Ksmera. 48(2): e48232906. Doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3962574>
- Traviezo Valles L. 2021. El Dr. José Gregorio Hernández, un santo para nuestros días. Editorial Paulinas. Santo Domingo. República Dominicana. 1ra ed. [https://www.researchgate.net/publication/378610175\\_El\\_Doctor\\_Jose\\_Gregorio\\_Hernandez\\_un\\_santo\\_para\\_nuestros\\_dias#fullTextFileContent](https://www.researchgate.net/publication/378610175_El_Doctor_Jose_Gregorio_Hernandez_un_santo_para_nuestros_dias#fullTextFileContent)